

*Lectura sintomática y crítica del análisis de Marx en torno a la
acumulación originaria desde una perspectiva de género.*

Fabiana Parra (IdIHCS/ UNLP- CONICET)

En el cap. 24 Libro I de *El Capital*(EC) Marx llama *acumulación originaria*(AO)¹ al proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción, mediante los cuales el capital fue concentrándose en pocas manos y se les arrebató a los productores directos los medios de producción. Este proceso ocurre de forma violenta -“la historia de esta expropiación de los trabajadores² ha sido grabada en los anales de la humanidad con trazos de sangre y fuego”- transformando a los productores directos en *trabajadores libres*³, vendedores de la fuerza de trabajo⁴.

Desde esta perspectiva, la AO configura la prehistoria del capital y el modo de producción correspondiente. Lo cual revela que 1) el capitalismo no podría haberse desarrollado sin una concentración previa de capital y trabajo; 2) sin la separación de los trabajadores de los medios de producción.

Ahora bien, si Marx examina la AO desde el punto de vista del proletariado asalariado de sexo masculino y el desarrollo de la producción de mercancías, Silvia Federici (2016) lo hace “desde el punto de vista de los cambios que introduce en la posición social de las mujeres y en la producción de la fuerza de trabajo” (pp. 19-20). De allí que su análisis incluya una serie de fenómenos que están ausentes en el análisis de Marx de la AO, y que son sumamente importantes para la acumulación capitalista (AC): 1) el desarrollo de una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo; 2) la construcción de un nuevo orden patriarcal basado en la exclusión de las mujeres del

¹ Entre los que se encuentran Samir Amin (1974) y María Mies (1986), mientras que el primero centra su atención en el eurocentrismo de Marx; Mies pone énfasis en la ceguera en relación con la explotación de las mujeres. (Federici, 2010: 103).

² Federici advierte que Marx no distingue entre trabajadores y trabajadoras en su discusión sobre la liberación de la fuerza de trabajo.

³ Se trata de trabajadores libres en el doble sentido: en que ni están incluidos directamente entre los medios de producción- ni tampoco les pertenecen a ellos los medios de producción (a la inversa de lo que ocurre con los campesinos que trabajan su propia tierra) Marx, 2004: 892. Federici advierte que “Marx no distingue entre trabajadores y trabajadoras en su discusión sobre la liberación de la fuerza de trabajo”.

⁴ Para Marx, al transformar el trabajo en una mercancía, el capitalismo hace que el proceso de trabajo se convierte en un espacio de extrañamiento: el trabajador “sólo se siente en sí fuera del trabajo, y en el trabajo fuera de sí. Está en lo suyo cuando no trabaja y cuando trabaja no está en lo suyo” (Federici, 2016: 215).

trabajo asalariado y su subordinación a los hombres; 3) la mecanización del cuerpo proletario y su transformación, en el caso de las mujeres como máquinas productoras de fuerza de trabajo.

La apropiación de los cuerpos femeninos revela la complejidad de las relaciones sociales estructurales de sexo, que se interseccionan⁵ con relaciones de clase, étnico-raciales, aportando una mirada diferente sobre el trabajo de reproducción social y la historia de la AO. Una mirada que amplía y redefine al trabajo al añadirle el análisis de la apropiación de los cuerpos- máquinas se vincula a tres factores: a) el confinamiento de las mujeres al ámbito doméstico a partir de la nueva división sexual del trabajo; b) el trabajo femenino más barato en el mercado de trabajo; y c) la coerción sexual.

Por ello, las mujeres no pueden ser subsumidas simplemente a la categoría de clase proletaria sin más. En esta dirección, Christine Delphy (1985) advierte que existe un modo de producción doméstico que está ausente en el análisis de Marx y que es precondición de la riqueza del sistema capitalista, ya que se trata de un trabajo gratuito que no puede ser intercambiable en el mercado, mediante el cual la clase “esposas” le ceden a la clase “esposos” mediante el contrato matrimonial, su trabajo doméstico no remunerado.

Con el concepto de *doble invisibilización de las mujeres* (de la situación de las mujeres y del trabajo doméstico y su explotación) Delphy señala que el no planteamiento de la división sexual en el análisis del capital constituye una obturación y un problema, que impide ver la “cuestión de la mujer”, para decirlo en los términos que lo hace Heidi Hartmann (1979) lo cual revela que “las categorías marxistas, como el propio capital, son ciegas al sexo” (p. 97). La ceguera del marxismo sería tal que se postula al capitalismo como un sistema de puestos vacantes que crea jerarquías entre trabajadores, pero no establece quién debe ocupar cada puesto, es a causa de esta “ceguera” que las categorías marxistas no pueden decirnos quién ocupará los “lugares vacíos”. Lo cual emparenta fuertemente la problematización de Louis Althusser (2010) a propósito de la

⁵Althusser propone la comprensión del todo social como una estructura compleja articulada permitiendo pensar la imbricación de las diferentes instancias sociales en su autonomía relativa. Lo superestructural es pensado simultáneamente en su especificidad (índices de eficacia propia) y en su relación íntima con la estructura, ya que las formas superestructurales forman parte de las condiciones de existencia de ésta. Mientras que en “contradicción y sobredeterminación” la estructura y sus elementos se definen en una operación combinatoria simultánea. En “sobre la dialéctica materialista” Althusser introduce la noción de *complejidad* para referir a la pluralidad de contradicciones entre las cuales una es determinante. Allí, en vez de alternar entre las instancias múltiples de la unidad resultante y la relación entre dos términos, complejiza el panorama indicándonos la existencia de un aspecto principal y un aspecto secundario de la contradicción.

función-soporte o función-Träger: lugar (función) vacío dentro de la división del trabajo y los sujetos portadores de funciones requeridas para el funcionamiento de la sociedad⁶.

Entonces bien: ¿cómo es que las mujeres quedan sujetadas al trabajo doméstico? Federici sitúa en el centro del análisis de la AO las cacerías de brujas de los siglos XVI y XVII y las ha conceptualizado como un momento fundacional del capitalismo a comienzos de la era moderna, el que surge “mientras esta guerra contra las mujeres está en marcha” (ibíd., p. 23) y que sirvió para allanar el camino al desarrollo de un régimen patriarcal más opresivo.

Desde los puntos de vista social, económico, cultural, político la caza de brujas fue un momento decisivo en la vida de las mujeres; fue el equivalente a la derrota histórica a la que alude Engels en *El origen de la familia, la propiedad y el estado* (1984) como la causa del desmoronamiento del mundo matriarcal. Ya que a partir de la nueva división sexual del trabajo las mujeres quedan sujetadas al trabajo doméstico y reproductivo bajo el supuesto de su predisposición natural al cuidado- que se solapa en parte con la de *trabajo no remunerado*, es decir el conjunto de actividades que deben hacerse para llegar hasta donde el consumo no llega. Y con la de *trabajo reproductivo*, esto es, el conjunto de actividades que se hacen porque son necesarias para reproducir y mantener la vida, no para producir en el circuito de valorización de capital. Desde esta lupa, los cuidados serían esas actividades residuales a las del mercado “aquellas actividades imprescindibles para arreglar los desaguisados provocados por la lógica de acumulación y/o cubrir los espacios que los mercados dejan vacíos por no ser rentables; actividades que se caracterizan por estar sometidas a la ética reaccionaria, por hacerse de forma oculta”(Pérez Orozco, 2014: 92).

Así es posible comprender que el “cumplir adecuadamente la labor de cuidadora es un elemento fundamental en la construcción del género”⁷; ya que es constitutiva de la matriz heterosexual del capitalismo heteropatriarcal, que se acompaña de una división étnica y de clase. El “heteropatriarcado” es una categoría útil de análisis (más que sólo “patriarcado”) porque permite dar cuenta de cómo se reconstruye la feminidad y la

⁶ Sin embargo, aunque una respuesta a este no planteo de Marx, se encuentra en la formulación althusseriana de sujetos (Träger) portadores de funciones necesarias para el funcionamiento de la sociedad con la cual señala que cualquier formación social requiere de una función-soporte o función-Träger, es decir, de un lugar (función) vacío dentro de la división del trabajo; este requisito, sin embargo, en sí mismo es abstracto e impersonal. La base delimita funciones pero, como señalaba Hartmann, no indica quién debe ocupar esas funciones.

⁷ Butler, 2001.

masculinidad y cómo estas estructuras sexuadas impregnan espacios e instituciones además de condicionar a los sujetos. En este marco la obediencia tanto como la culpa ocuparon un rol central ya que la preocupación por el bienestar de los otros no es lo único en juego en los cuidados: hay grandes dosis de culpa, de sentimiento, de responsabilidad, de imposición normativa.

No menos importante ha sido en este sentido, la construcción del amor romántico, ya que bajo este mito se coloca a las mujeres en una posición subalterna, al enmascarar y ocultar la arquitectura intencionada del patriarcado para perpetuar las desigualdades. En esta dirección por ejemplo, Shulamith Firestone (1976) ha señalado que el amor es “un instrumento más del poder masculino para mantener la desigualdad en su propio beneficio”. Kate Millet (1984) por su parte, ha señalado que “el amor era el opio de las mujeres”. En esta línea autoras contemporáneas como Marcela Lagarde o Coral Herrera, advierten que el mito del amor romántico “está detrás” de muchas de las violencias que sufrimos las mujeres, vinculadas al cuerpo como propiedad privada, pertenencia del otro, características todas del capitalismo heteropatriarcal.

Así las cosas, la nueva división sexual del trabajo diferenció no sólo las tareas que hombres y mujeres debían realizar, sino también sus experiencias, sus proyectos de vida, sus posibilidades, sus subjetividades. A partir de ahora las mujeres debían obedecer al llamado de la *interpelación ideológica*⁸ para ocupar su rol de madres, de esposas, de hacedoras domésticas, de “sostén” de la familia, la célula básica de la sociedad, el aparato ideológico fundamental para Althusser (1988: 36).

De modo que el discurso ideológico y el mandato de género durante este período fueron efectivos en la medida que pudo reclutar a las mujeres y sujetarlas a las actividades domésticas que el sistema requería por parte de ellas- al mismo tiempo que las constituía como **reproductoras**, por un lado; y **no trabajadoras**, por otro. No sorprende entonces, que el matrimonio se presentara como “la verdadera carrera para una mujer”(Federici, op.cit., p. 167). Del mismo modo, la maternidad desde entonces se ha calificado como una experiencia femenina ineludible, valorada por encima de

⁸ La *interpelación ideológica* es la función central de la ideología en la reformulación de Louis Althusser en *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Judith Butler, tomando la *interpelación ideológica* de Althusser, señala que la *subjetivación* es el proceso a través del cual se constituye el sujeto. Pero la *subjetivación* es también un proceso de *sujeción* (más vinculada al sometimiento) para dar cuenta de la ambivalencia constitutiva del sujeto y de la forma mecánica del poder. La *sujeción* habilita así el terreno de disposición del sujeto a ser producido bajo determinado ideal normativo. Butler, 1997: 30.

cualquier otra, fundamentada en las cualidades naturales de la mujer para la reproducción y la crianza de los hijos. Una de las consecuencias más nocivas del capitalismo para las mujeres se vincula al hecho de que sirvió para destruir el control que las mujeres tenían sobre sus propios cuerpos, ya que destruyó todo un mundo de prácticas femeninas, relaciones colectivas y sistemas de conocimiento que habían sido la base del poder de las mujeres en la Europa precapitalista (vinculada a conocimientos medicinales, sabiduría ancestral y cosmovisiones femeninas). De manera que el modo de producción capitalista, tiene como efecto escasez para las mujeres, no riqueza, ya que a partir de entonces éstas pierden relación con su propio cuerpo y con la comunidad.

La materialidad de las ideas

De qué manera, la nueva división sexual del trabajo reconfiguró las relaciones entre hombres y mujeres es algo que puede verse a partir del amplio debate que tuvo lugar en la literatura culta y popular de la época acerca de la naturaleza de las virtudes y los vicios femeninos. Se estableció que las mujeres eran inherentemente inferiores a los hombres, excesivamente emocionales, poco razonables, vanidosas, salvajes, despilfarradoras y lujuriosas, incapaces de manejarse por sí mismas y que tenían que ser puestas bajo control masculino. Lo sintomático, es que una vez que las mujeres fueron “derrotadas”, “disciplinadas” cambia el discurso acerca de ellas. Las mujeres eran ahora representadas como seres pasivos, asexuados, más obedientes y moralmente mejores que los hombres, capaces de ejercer una influencia positiva sobre ellos.

En el cambio de discurso ideológico podemos ver que el capitalismo debe justificar y mistificar las contradicciones incrustadas en sus relaciones sociales- denigrando la naturaleza de aquellos a quienes explota: mujeres, súbditos coloniales, descendientes de esclavos africanos, inmigrantes desplazados por la globalización. La ideología naturalista juega un rol central como instrumento de dominación, ya que es a partir de una supuesta inferioridad natural, se puede legitimar la dominación. La homologación de la mujer con la naturaleza es fundamental para justificar el modo extractivista del sistema capitalista, que objetiva el cuerpo de las mujeres, expropia sus decisiones y proyectos. Por ejemplo, la eliminación de las brujas como curanderas tuvo como contrapartida la creación de una nueva profesión médica masculina bajo la protección y el patrocinio de las clases dominantes. Del mismo modo, la definición de las mujeres como seres demoníacos y las prácticas atroces y humillantes a las que muchas de ellas fueron sometidas dejó marcas indelebles en su psique colectiva y en el sentido de sus

posibilidades .Lo cual se ha logrado gracias a la complicidad del estado con la introducción de leyes y nuevas formas de tortura dirigidas a controlar el comportamiento de éstas dentro y fuera de la casa, lo que revela un proyecto político que apuntaba a dejarlas sin autonomía ni poder social. Y además estas ideas servían para justificar la violencia disciplinadora como instrumento para obtener trabajo no asalariado. Lo cual revela que en un sistema donde la vida está subordinada a la producción de ganancias, la acumulación de la fuerza de trabajo sólo puede lograrse con el máximo de violencia, para que la violencia misma se transforme en la fuerza más productiva.

En este sentido, si bien Marx “suponía que la violencia que había presidido las primeras fases de la expansión capitalista retrocedería con la maduración de las relaciones capitalistas ya que a partir de ese momento la explotación y el disciplinamiento del trabajo serían logradas fundamentalmente a través del funcionamiento de las leyes económicas”. Sin embargo para Federici:

“Cada fase de la globalización capitalista, incluida la actual, ha venido acompañada de un retorno a los aspectos más violentos de la acumulación originaria, lo que demuestra que la continua expansión de los campesinos de la tierra, la guerra y el saqueo a escala global y la degradación de las mujeres son condiciones necesarias para la existencia del capitalismo en cualquier época. Debería agregar que Marx nunca podría haber supuesto que el capitalismo allanaba el camino hacia la liberación humana si hubiera mirado su historia desde el punto de vista de las mujeres” (ibíd.: 21)

A esto hay que agregarle que en los contextos neoliberales y de reactivación de valores conservadores como el de nuestra región latinoamericana, la hostilidad contra el otro, el oprimido, el subalterno se recrudece, lo cual nos aporta una clave para comprender los feminicidios actuales⁹ que revelan el estrecho vínculo entre **capitalismo y patriarcado**,

⁹ En una línea similar Nancy Hartstock (1983) señala que el momento actual de globalización contemporánea debería ser pensada como un momento de AO que a su vez es un momento de feminización de la fuerza de trabajo mediante la cual la clase trabajadora es denigrada y goza cada vez menos de menos poder de negociación. La autora extiende el argumento de Marx de que los procesos de producción moldean

los seres humanos, ampliando el concepto de producción- para que incluya el trabajo de las mujeres.

ya que ambos imponen relaciones de poder que violentan los cuerpos humanos y disciplinan mediante el terror, de allí la pertinencia de las feministas descoloniales que consideran que la AO generada en Europa con la expropiación de tierras y metales en las Américas, corrió paralela a la “violación originaria” mediante la cual se produjo la apropiación de los cuerpos de la mujer indígena o negra. Análisis que son sumamente productivos para leer el panorama actual.

Bibliografía utilizada

ALTHUSSER, Louis (1968) *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI editores. 1° edición en español 1967, 1° edición en francés 1968. Trad. Martha Harnecker.

_____ Y BALIBAR, Etienne (1969) Prefacio: “de El capital a la filosofía de Marx” en *Para leer el capital*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1° edición en español: 1969.

BUTLER, Judith (2001) *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción* (1997) Madrid: Ediciones Cátedra.

_____; LACLAU, Ernesto. ZIZEK, Slavoj. (2000), *Contingencia, Hegemonía y Universalidad*, Buenos Aires, FCE.

DELPHY, Christine (1985) *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos* en Cuadernos inacabados 2.3, Barcelona, La Sal ediciones de les dones.

FALQUET, Jules (2017) “La combinatoria straight. Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales” en *Revista Descentrada*, vol.1, nº1, e005.

FEDERICI, Silvia (2010) *Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.

FEMENÍAS, María Luisa (2008). “Identidades esencializadas/ violencias activadas” en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*; nro.38; pp. 15-38.

LACLAU, E. y MOUFFE, Ch. (2004) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires, FCE.

PÉREZ OROZCO, Amaia (2014) *Subversión feminista de la economía*. Buenos Aires: Traficantes de sueños.